

VII
...Y ADEMÁS, DEPORTISTAS.
ALGUNOS EJEMPLOS DEL DISCURSO
MEDIÁTICO SOBRE LAS MUJERES
EN EL PERIODISMO DEPORTIVO

M.ª Elena Gómez Sánchez

(Universidad Europea de Madrid)

1. INTRODUCCIÓN

Según indica Carmen Fernández Morillo en la introducción del *Estudio sobre género y deporte en televisión*, del Consejo Audiovisual de Andalucía (publicado en 2008), «por cada minuto dedicado al deporte femenino en televisión se emiten diecinueve minutos de deporte masculino [...]. En 24 horas de noticias se dedicaron solo 44 minutos a acontecimientos deportivos femeninos». Una información del diario *Público* de 7 de junio de 2010, firmada por Laura Rivera, titulada «El deporte femenino, fuera de juego» (y subtitulada «Jugadoras, políticas y feministas reclaman una mayor presencia de competiciones entre mujeres en televisión»), hacía hincapié en esta misma idea. Estos dos ejemplos no son más que una primera indicación de un hecho que la revisión de la bibliografía existente sobre la presencia de las mujeres en el periodismo deportivo permite constatar y que, aunque se intuya, no deja de sorprender: prácticamente en todos los trabajos consultados se repite la idea de que las deportistas son invisibles, o casi invisibles, para los medios de comunicación.

2. LA (IN)VISIBILIDAD DE LAS MUJERES EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN. ALGUNAS COORDENADAS PARA EL ANÁLISIS

«Al periodismo [...] se le acusa de seguir utilizando de forma sistemática un lenguaje sexista que no hace sino reforzar la transmisión de roles tradicionales, y de mostrar la realidad de un modo androcéntrico [...]» (Rojas, 2010). El halo de *invisibilidad* de las mujeres en el periodismo deportivo al que hemos hecho referencia en la introducción se presenta (también prácticamente en todas las referencias consultadas) dentro de una tendencia más general: la de la visibilidad de las mujeres en la vida en general, y la de su presencia en los medios de comunicación en particular:

Así, en España las mujeres representan el 34% de la población activa, hay un 27,9% de mujeres empresarias sin trabajadores [a su cargo] y un 16,5% de mujeres empresarias con trabajadores; el 54,8% del alumnado en las carreras de ciclo largo son mujeres y el 63,9% en las carreras de ciclo corto; las mujeres ocupan el 42% de los puestos de trabajo de la función pública. Sin embargo, la autoría de textos por parte de mujeres en la prensa española de referencia dominante no sobrepasa el 11,5%, ni tampoco superan el 12% las menciones a mujeres en las páginas de esos mismos diarios. (Gallego *et al.*, 2002: 227).

En este estudio de Gallego *et al.*, un aspecto que se tiene muy en cuenta es el de las rutinas periodísticas en la producción de contenidos. De este modo, se señala:

[...] también partimos del presupuesto de que el género dominante en la producción informativa de la prensa de información general en España es el masculino y que a la cultura profesional que de él se deriva se deben los estereotipos con los que habitualmente se representa a la mujer en la prensa. (Gallego *et al.*, 2002: 229).

Esta es una idea que no debe perderse de vista al analizar el discurso mediático sobre las mujeres en el periodismo deportivo: la mirada de quienes, tradicionalmente, han realizado o realizan estas informaciones, y también la mirada (o la mirada estereotipada, puesto que, lógicamente, «no todos los hombres son iguales») de a quienes, tradicional y mayoritariamente, se han dirigido los contenidos deportivos¹. En esta misma línea, no es difícil recordar las voces (masculinas) de quienes narran la mayoría de los espectáculos (masculinos) frente a las voces (femeninas) de quienes narran espectáculos deportivos femeninos, como la gimnasia rítmica o la natación sincronizada. Y si bien es cierto que hay periodistas deportivas *históricas* (como María Escario, María del Carmen Izquierdo, María Jesús Galán, o Carmen Colino, por nombrar algunas), no es menos cierto que no dejan de ser una minoría² en unas redacciones deportivas mayoritariamente masculinas.

Esa *configuración masculina* de los medios de comunicación, especialmente en lo relacionado con la información deportiva, es un factor en el que también inciden algunas de las entrevistadas para la información de *Público* mencionada en la introducción de este trabajo. Así, para Laura Seara, directora del Instituto de la Mujer, los «buenos propósi-

1 Vid. Rojas (2010).

2 Por otra parte, es necesario señalar que algunos fenómenos muy recientes protagonizados por periodistas deportivas no dejan de tener un factor de espectáculo que, además, ciertos medios se encargan de amplificar, oscureciendo de este modo la labor informativa que otras periodistas, menos mediáticas, llevan a cabo.

tos» que puedan perseguirse desde las Administraciones fracasan debido a «la estructura de sensibilidad masculina» de los medios de comunicación: «Falta respeto a la hora de transmitir según qué noticias y se prioriza el lado erótico de la mujer deportista antes que su técnica»³.

Según Rodríguez, Matud y Espinosa (2008: 575-576), la caracterización del *género* como una construcción social permite intervenir sobre dicha construcción y transformarla:

El género actúa como elemento constitutivo entre todas las relaciones sociales. Conviene recordarlo como una construcción social que supone un conjunto de acuerdos tácitos o explícitos elaborados por una comunidad y que influye en los procesos de enseñanza-aprendizaje. La asignación social de funciones y actividades a las mujeres y a los hombres naturaliza sus roles y es la naturalización lo que lleva a mantener que existe una relación determinante entre el sexo de una persona y su capacidad para realizar una tarea. Reconocer que son marcaciones culturales es la forma de permitir transformarlas. (Rodríguez, Matud y Espinosa, 2008: 575-576).

La cita pone de manifiesto que esa *división social* no se trata, pues, de algo inmutable, aunque es innegable que los clichés y los estereotipos acuñados a lo largo de siglos tienen la fuerza de la costumbre, de lo «no cuestionado» y, por tanto, de lo asentado como «normal»⁴. A esto pueden referirse también Gallego *et al.* cuando indican lo siguiente:

Los mecanismos derivados del contexto sociocultural nos remiten a importantes condicionantes para la producción periodística, como son la cosmovisión de género dominante, una moral que enjuicia de manera asimétrica los comportamientos y las actitudes de cada género, el aire de familiaridad o irrespetuosidad con el que es tratado el género femenino y la aceptación de la diferencia grupal minoritaria, que contrasta con la no aceptación de una diferencia grupal mayoritaria como la de género. (Gallego *et al.*, 2002: 238).

Para la deportista Carme Lluveras, «las pocas veces que se emiten deportes femeninos en televisión, tienen bastante audiencia. [...] Pero como los puestos de poder están ocupados por hombres, dan prioridad a sus gustos»⁵. En resumen, como señala Ana M.^a Vígara (2008: 125):

3 L. Rivera, «El deporte femenino, fuera de juego», *Público*, 7 de junio de 2010.

4 Se atribuye a Pierre de Coubertin –impulsor de los Juegos Olímpicos Modernos– la frase según la cual, en los JJ. OO., el papel de la mujer era ceñirle la corona de laurel al vencedor, si bien ya seiscientos años a. de C. existían Juegos dedicados a la diosa Hera, de participación exclusivamente femenina.

5 L. Rivera, «El deporte femenino, fuera de juego», *Público*, 7 de junio de 2010.

Es el *sexismo informativo*, que, paradójicamente, consiste sobre todo en no informar, en no hacer visible el protagonismo de las mujeres deportistas, tan cierto y se supone que tan importante, en lo que les corresponde, como el de los varones (que sí suele encontrar sitio en las páginas deportivas de nuestros periódicos). Más que sexismo propiamente lingüístico, lo propio del periodismo deportivo es más bien este otro sexismo, el informativo y, sobre todo, cuando sobre las deportistas se trata, el *sexismo discursivo*, que ofrece con frecuencia un protagonismo distorsionado y/o desenfocado de ellas y de sus logros y fracasos. Y en estos casos el lenguaje está por medio siempre, es esencial en el discurso; revela, encubre, sugiere, utiliza sobreentendidos, orienta prejuicios y valores, asienta estereotipos, expresa contradicciones...» .

En el apartado siguiente nos ocuparemos de cómo el lenguaje interviene en esa construcción de la imagen de las deportistas, cuando aparecen en los medios, y analizaremos las consecuencias que se derivan de esas prácticas discursivas.

3. ALGUNAS IMÁGENES DE LAS MUJERES EN EL DISCURSO DEPORTIVO: DE MADRES (DEPORTISTAS) A OSCUROS OBJETOS DEL DESEO (DEPORTISTAS)

Una de las conclusiones del estudio de Rodríguez, Matud y Espinosa anteriormente citado es la siguiente:

El análisis del contenido de los textos para evaluar los roles sociales atribuidos a mujeres y hombres mostró que se daba una imagen estereotipada de ambos géneros, siendo lo más común que se refiriesen a los roles de las mujeres como esposa, madre y ama de casa mientras que era mucho menos común que, cuando el protagonista de la noticia era un hombre, se aludiese a su rol como padre. Además, también había alusiones a las mujeres como «prostitutas», «musas» o «lolitas», o bien como empleadas domésticas. Y los roles más citados en los hombres eran los de líderes, maestros, «caballeros» o «play boy». (Rodríguez, Matud y Espinosa, 2008: 578).

En las noticias que hemos tomado en consideración para este trabajo hemos encontrado ejemplos que confirman lo señalado por estas autoras. Comenzaremos por un ejemplo de corte masculino (las cursivas de los textos [1] y [2] son nuestras):

[1] Beto Martín, de 32 años, recibe el homenaje del tenis catalán, tras retirarse por culpa de las lesiones.

Nada *parece capaz de perturbar* a Alberto Martín. A sus 32 años, esta tarde se sentó frente a una sala repleta de amigos para recibir el homenaje que le brindó la Federación Catalana de Tenis y *parecía impasible*. Sin embargo, *no pudo evitar emocionarse* a medida que fue descubriendo que el mundo del que se está alejando le permanecerá fiel el resto de su vida. El pasado 28 de julio anunció su retirada del tenis profesional como consecuencia de una hernia discal que precisa de intervención quirúrgica. Desde entonces, las muestras de apoyo han sido constantes. (Manel Serras, «El adiós de un ‘gentleman’», *El País*, 15-10-2010).

Además de su caracterización como caballero (*gentleman*), la imagen que se transmite del jugador es la de una persona tranquila (*nada parece capaz de perturbar[le]; parecía impasible*), pero no hasta el punto de llegar a parecer inhumano (*no pudo evitar emocionarse*). Veamos ahora dos ejemplos en los que el sujeto de la información es una deportista:

[2] Un clavo saca otro clavo, podrían corear si *las lágrimas* se lo permitieran Nuria Fernández y Natalia Rodríguez, quienes, hace menos de un año, en Berlín, en otra tarde *tórrida y sentimentalmente exagerada, se abrazaban, lloraban y penaban* por una descalificación que dejó a Natalia tan triste que aún arrastra las consecuencias. Lloraba la tarraconense, el público la abucheaba y ella no comprendía. Y Nuria, la *chica* de la Prospe, el barrio de Madrid, la abrazaba, la empujaba, la sostenía y la comprendía. *Sus vidas parecen paralelas, pues ambas son habituales en las finales de 1.500, ambas dejaron un tiempo el atletismo para ser madres y ambas regresaron más fuertes*. (Carlos Arribas, «Abran paso, llega Nuria Fernández», *El País*, 2-08-2010).

Al margen de la referencia inicial a las lágrimas, la (des)calificación de una tarde como *sentimentalmente exagerada* y la repetición de esa imagen en una especie de círculos propios del infierno de Dante (*se abrazaban, lloraban y penaban*), queremos hacer hincapié en la referencia al hecho de su retirada temporal del deporte profesional *para ser madres*, pues es la idea –machaconamente repetida– que va a aparecer en varios de los ejemplos que ofreceremos a continuación. La referencia a Nuria Fernández y Natalia Rodríguez lleva aparejada su condición de madres, la cual, por la insistencia con la que se remarca el hecho, podría pensarse que a veces queda casi por encima –desde el punto de vista del

interés informativo, que es el que aquí nos ocupa–, de su condición de deportistas. Y puede que para ellas, en un plano personal, sea así; pero hay que analizar hasta qué punto su maternidad es un factor que influye en la información concreta que provoca su aparición en los medios (y la respuesta es que nada, o –siendo generosos– solo muy colateralmente, pues el motivo que genera su aparición en los medios, en las informaciones analizadas, son sus méritos en el Campeonato Europeo de Atletismo celebrado en Barcelona en el verano de 2010).

[3] ¿Qué le contará a su hija Candela cuando le pregunte por esto?

¡No sé, hijo! Supongo que le contará batallitas y la educaré en el deporte. (Juanma Bellón, «La victoria de Arturo fue algo espectacular». Entrevista a Nuria Fernández, *As*, 3-08-2010).

La caracterización que señalan Rodríguez, Matud y Espinosa se cumple, pues, en estos ejemplos iniciales: a las deportistas Nuria Fernández y Natalia Rodríguez se las asocia con su (estereotípico) rol femenino por excelencia, el de madres. Sin embargo, al deportista Beto García se le presenta, a lo largo del texto, como un caballero: calmado, con temple, pero no tan frío como para llegar a resultar distante. No es difícil percibir la asimetría entre esa caracterización y la emotividad con la que se describe a las atletas tras la prueba de 1500 metros en el Campeonato Europeo de Barcelona⁶.

Por su parte, Susana Guerrero (2006: 84-86) destaca tres rasgos del discurso deportivo que es imprescindible tener en cuenta en este análisis:

- a) la constante comparación a la que se ven sometidas las jugadoras cuando sus actuaciones se valoran en relación con el deporte masculino,
- b) el hecho de que el relato se aparta de la información meramente deportiva y se detiene en otros aspectos, y
- c) la abundancia de referencias a la belleza y apariencia (ropa, adornos) de las deportistas, algo que no suele suceder cuando se trata de deporte masculino.

A continuación presentamos una serie de ejemplos en los que estos rasgos se ponen de manifiesto, con el objetivo de continuar así profundizando en la caracterización de los discursos periodísticos relacionados con las mujeres y la práctica deportiva. En pri-

⁶ Justo es decir que en la última línea de la información sobre el tenista Beto Martín, una cita entrecomillada del protagonista de la información indica: «*Pero ahora, la prioridad es la familia*». Y el periodista apostilla: *en febrero será padre*. Ahora bien, no deja de ser llamativo que si, para el propio entrevistado, esa es la prioridad, el dato aparezca justo al final del texto, en otra muestra de asimetría respecto a los datos recogidos para la representación de las deportistas.

mer lugar, nos detendremos en «la constante comparación a la que se ven sometidas las jugadoras cuando sus actuaciones se valoran en relación con el deporte masculino». Esa comparación puede ser explícita o implícita, pero no cabe duda de que se halla presente en los textos considerados. Para ilustrarla ofrecemos tres ejemplos: el primero es una información sobre el bronce conseguido en el Mundial de Baloncesto de 2010 por las jugadoras españolas, el segundo es una entrevista a Amaya Valdemoro (una de las integrantes de ese equipo de baloncesto), y el tercero es otra entrevista, esta vez a la tenista, ya retirada, Martina Navratilova.

[4] Un mes después de la decepción de la selección masculina en Turquía, la ciudad checa de Karlovy Vary vivió el mayor éxito del baloncesto femenino español, que se colgó su primera medalla en un Mundial al derrotar a Bielorrusia por 77-68 en un gran partido que dominó de principio a fin. (Jorge Abizanda, «El bronce, broche de oro para España», *ABC*, 3-10-2010).

Si bien en este caso la comparación resulta favorable al equipo femenino, no deja de ser reseñable que para referirse al triunfo de las baloncestistas se comience hablando de la selección masculina del mismo deporte. Por otra parte, y aunque puede estar sujeto a interpretación, podría pensarse que también en el título de la información se está estableciendo una comparación, que en este caso sería implícita, entre el campeonato femenino y el campeonato masculino celebrado unas semanas antes (en el que, junto al norteamericano, el equipo español partía como favorito –*broche de oro*– y cuya eliminación supuso una decepción, tal y como se recoge en la primera línea de la noticia). Además, cabe señalar que el título no deja de ser un poco «condescendiente»: ¿por qué un bronce es un *broche de oro*? Entonces, ¿qué sería haber conseguido el oro? ¿Un *broche de diamantes*? Parece como si *para ellas* fuera suficiente –o un gran logro– el bronce, como si no pudieran o debieran aspirar a más... Es la idea que también podría desprenderse de otro titular sobre el mismo hecho, publicado, en esta ocasión, en el diario *El País*:

[5] «Un bronce que sabe a oro» (Rosa Sulleiro, *El País*, 3-10-2010).

Pasemos al segundo de los ejemplos de esta sección. En una entrevista realizada por Faustino Sáez a la baloncestista Amaya Valdemoro poco después de ese triunfo, y titulada «Lo he ganado todo, aunque suene chulo decirlo» (*El País*, 12-10-2010), la deportista también se refiere explícitamente a esta comparación con otros deportistas hombres:

[6] Su teléfono suena menos ahora que hace una semana, pero lo asume con normalidad. «Hay que ir dando pasitos, porque de un día para otro no podemos pedir más de lo que generamos. No somos ni *cristianos* ni *messis*», dice ella [...]. (F. Saez, entrevista a A. Valdemoro, *El País*, 12-10-2010).

Lo llamativo de esta redacción es la referencia que el periodista hace a la actitud de la deportista: «lo asume con normalidad». ¿No sería suficiente decir «lo asume»? ¿Quiénes no lo asumen *con normalidad*? Por otra parte, el modo en el que se presenta a la jugadora es también indicativo de algunas de las tendencias que se asocian a la representación de las mujeres en el discurso del periodismo deportivo:

[7] Las mismas manos huesudas y curtidas que llevaron a España a la conquista del bronce en el pasado Mundial femenino de la República Checa, son las que hablan ahora, enérgicas y expresivas, de la repercusión de aquella gesta y de su vida y milagros. Amaya Valdemoro Madariaga (Alcobendas, Madrid, 1976) es la mejor jugadora de la historia del baloncesto español y vive instalada en un presente tan abrumador como nostálgico. «No he tenido tiempo para deshacer la maleta hasta hace tres días. Desde que volvimos del Mundial no me han dejado parar» . (F. Saez, entrevista a A. Valdemoro, *El País*, 12-10-2010).

En realidad, de todo este párrafo de presentación, tan solo nueve palabras hacen referencia al asunto por el que –hemos de suponer– se lleva a cabo la entrevista: Amaya Valdemoro es la mejor jugadora de la historia del baloncesto español. El resto, si bien pueden resultar una buena descripción del estado anímico de la deportista (*manos que hablan enérgicas y expresivas; vive instalada en un presente tan abrumador como nostálgico; falta de tiempo para algo tan prosaico como deshacer una maleta*) se apartan de ese asunto y convierten la presentación en una suerte de escena costumbrista.

En otro orden de cosas, y aunque Amaya Valdemoro se encargue explícitamente de desmontar algún tópico que pudiera diferenciar a mujeres y a hombres («Cuando esto se acaba hay que empezar una vida nueva de cero y hay mucho, pero mucho miedo. Cualquier deportista te dirá lo mismo, y si no, miente»), y aunque ella no sea madre, también en la entrevista aparece reflejado el próximo nacimiento (en aquella fecha) de su sobrina, y además esto es algo que se indica con todo lujo de detalles (parece, como ya hemos señalado, que a las mujeres siempre hay que ligarlas al sentimiento maternal):

[8] El pasado domingo debutó con el Rivas Ecópolis, lo que le ha dado la posibilidad de regresar a su casa, de estar cerca de otra Amaya, una que viene, su sobrina, que nacerá por cesárea la próxima semana; de «echar raíces» y de aplazar la retirada. (F. Saez, entrevista a A. Valdemoro, *El País*, 12-10-2010).

Y, por si quedara alguna duda, en el último párrafo del texto se retoma el dato del próximo nacimiento de la sobrina de la jugadora:

[9] La suya es además una historia de superación, tras un verano lastrada por una lesión en un gemelo que a punto estuvo de dejarla sin Mundial. Ahora, esta apasionada de la lectura, de los animales y de Almodóvar, tiene dos ilusiones, ver nacer a su sobrina y dar forma a un proyecto de una escuela de baloncesto para niños y niñas de entre 7 y 11 años. Tras el café, que apura sin prisas, su siguiente parada es el fisioterapeuta para seguir tratando ese gemelo renqueante. (F. Saez, entrevista a A. Valdemoro, *El País*, 12-10-2010).

En el tercero de los ejemplos, una entrevista a la tenista –ya retirada– Martina Navratilova, firmada por Juan José Mateo y titulada «No me disculpo por ser quien soy» (*El País*, 28-02-2010) se producía el siguiente diálogo, que remite explícitamente al aspecto de las comparaciones entre hombres y mujeres:

[10] P. ¿Que Kim Clijsters ganara un grande nada más cancelar su retirada habla de la debilidad actual del circuito femenino?

R. No lo veo así. Lo que veo es que Justine Henin y ella son así de buenas. Digamos que [Roger] Federer está un par de años sin jugar, vuelve y gana el primer grande que disputa. ¿Qué diría la gente? ¿Diría que el tenis masculino es débil? O diría: «¡Qué bueno es Federer!» . ¿Qué cree usted?

P. Bueno...

R. Exactamente. Clijsters y Henin habían ganado títulos grandes antes de retirarse. Son grandes campeonas. El éxito de su vuelta no quiere decir que las demás no sean buenas, sino que ellas son muy buenas. (J. J. Mateo, entrevista a Martina Navratilova, *El País*, 28-02-2010).

Por otra parte, no deja de ser llamativa la coincidencia –y la divergencia– en el trasfondo de los titulares de ambas entrevistas: «“He ganado todo, aunque suene chulo decirlo”», dice Valdemoro; «“No me disculpo por ser quien soy”», señala Navratilova. Estas declaraciones se parecen en que ambas incluyen un elemento de autovaloración personal, pero después Valdemoro incurre en una actitud típica del lenguaje femenino: casi pedir perdón por destacar, por ser buena; en definitiva, atenuar esa importancia, pensar que reconocer los propios méritos «suena chulo» y, por tanto, hay que rebajarlo de alguna manera⁷. Como es sabido, una de las características que se atribuyen al discurso femenino es la modestia:

⁷ Para una detallada descripción de los rasgos típicos del lenguaje femenino y masculino, vid. García Mouton (1999) y Lozano Domingo (1995).

parece que si una mujer no se acoge a ella, debe pedir disculpas, o dar explicaciones, o «reafirmarse abiertamente», como hace Navratilova.

Este rasgo (la presencia o ausencia de modestia para referirse a la propia persona o a los propios logros) nos permite retomar el aspecto que señalábamos unas líneas más arriba, cuando nos referíamos a la *normalidad* con la que Valdemoro asumía que su teléfono suene menos: como señala Ana M.^a Vigara (2008: 147), «como es sabido y nos enseña el análisis del discurso, nadie va por ahí diciendo lo obvio... salvo que no sea tan obvio [...]». Es decir, en nuestros ejemplos, nadie debería disculparse por ser quien es, o por ganarlo todo... a no ser que con su actitud se considere que está desafiando *el orden establecido*, y entonces sea necesaria bien una reafirmación, bien una especie de disculpa. A este respecto, compárese también, por ejemplo, la actitud de modestia de Amaya Valdemoro con el titular de una entrevista realizada en esas mismas fechas al motociclista Dani Pedrosa:

[11] «Este año me he demostrado que puedo ser campeón del mundo de MotoGP» (Tomás González-Martín, entrevista a Dani Pedrosa, *ABC*, 16-10-2010).

Para concluir este primer punto de análisis –la comparación entre hombres y mujeres en el discurso deportivo– haremos referencia a otra reflexión de Vigara Tauste (2008: 147):

La condición *sexuada* de la mujer puede ser suficiente para aludir a ella, sustituyendo su identidad social. Así, con frecuencia, en los medios de comunicación las deportistas de los equipos femeninos (de cualquier deporte) o de nuestras selecciones son *ellas*, o *las chicas*, o *la mujer* (genérico), o *las* (no adscritas a categoría alguna), incluso *una pandilla de amigas*.

En nuestro corpus también hemos encontrado algunos ejemplos representativos de esta caracterización (la cursiva es nuestra), que no precisan de comentarios detallados:

[12] «*Las chicas* de bronce. Erika Villaécija y Mercedes Peris suman dos nuevas medallas para España» (Ignacio Romo, *Público*, 14-08-2010).

[13] «Bronce histórico para *las chicas* del baloncesto» (Pablo Díaz, *Marca*, 3-10-2010).

En el lid de esta última información se señala lo siguiente: «Primera medalla del baloncesto femenino en un Mundial. Merecido premio a un equipo luchador y no exento de calidad». Es decir, se destaca el aspecto del esfuerzo del equipo (*luchador*) y resulta

llamativa la referencia a *no exento de calidad*. Claro, es obvio... ¡Si no tuvieran calidad, no habrían ganado una medalla!

[14] Decía Sancho Lyttle antes de empezar el campeonato que ella no era la salvadora de nada, que no se podía pretender que ella sola se trajera el Mundial a casa. Al final no se ha traído un trofeo, *las chicas* de José Ignacio Hernández consiguieron ayer la medalla de bronce en el Campeonato del Mundo de baloncesto femenino tras vencer a Bielorrusia (77-68). (Rosa Sulleiro, «Un bronce que sabe a oro», *El País*, 3-10-2010).

Cabe decir que también hemos encontrado algún ejemplo en el que el sustantivo «chicas» se utiliza estrictamente por oposición a «chicos», de modo que en este caso sí existiría una simetría en la designación:

[15] Los chicos de Alejandro Siri viajaron a Las Palmas y las chicas de Jorge Pérez se miden en casa al Polo (Diego Ruiz, «Tenis y Sardinero afrontan dos partidos con opciones de triunfo», *El Diario Montañés*, 17-10-2010).

Pasamos a rastrear la presencia en nuestro corpus del segundo de los aspectos señalados por Guerrero Salazar (2006: 85): «El relato se aparta de la información meramente deportiva y se detiene en otros aspectos». Como hemos tenido ocasión de comprobar, esto es algo que ya ha aparecido en alguno de los ejemplos anteriores, por lo que nos limitaremos a señalarlo ahora en otros dos textos:

[16] La japonesa Kimiko Date ganó el viernes 5-7, 6-3 y 7-6 (4) a la australiana Sam Stosur en el torneo de Osaka, donde el domingo perdió la final. Hasta ahí, normal. Desde aquí, la sorpresa mayúscula: Date tiene 40 años. Stosur 26. La japonesa era número cuatro en 1995. La australiana llega a final de año como la número ocho. Nunca una tenista tan mayor había vencido a una de las diez mejores del planeta.

Una vez más, el tenis femenino, cantera de tantas tenistas legendarias, cuna de tantas campeonas de increíbles golpes y capacidad competitiva, da síntomas de crisis profunda. Esta es la lista: Date, que estuvo 12 años retirada y hoy es la número 56, ya eliminó a la rusa Dinara Safina, ex número uno, en Roland Garros. La mejor tenista del momento, la danesa Wozniacki, no ha ganado ningún grande. Su predecesora en el puesto, la estadounidense Serena Williams, solo ha jugado seis torneos en todo el año. La belga Clijsters tardó una hora en ganar la final del Abierto de Estados Unidos...

«¿Te casarías conmigo?!», le gritaron un día de semifinales de Wimbledon a Steffi Graf. «¿Cuánto dinero tiene?!», le contestó la campeona. Se rió el público. Se rió la alemana... y se rió Kimiko Date, que en aquel lejano 1996, antes de romper todas las barreras de la edad y la lógica, antes de dar consejos para preservar la piel y luchar contra las arrugas, antes de ser una superestrella en su país, ya estaba jugando. Ahí sigue. ¿Para qué irse, si con 40 años sigue ganando? (Juan José Mateo, «Las arrugas de una crisis», en el blog «Ojo de halcón», <http://blogs.elpais.com/ojo-de-halcon/>, 16-10-2010).

En este texto se habla de edades, de proposiciones de matrimonio, de dinero y de arrugas... y todo ello para referirse a la crisis que atraviesa (o no) el tenis femenino. En este blog, «Ojo de halcón», especializado en tenis, hay cinco entradas fechadas entre el 1 y el 16 de octubre de 2010. Tres de esos *posts* se dedican a hombres, dos a mujeres. La segunda entrada dedicada a una mujer (junto a la que acabamos de ofrecer aquí), se titula «Las lágrimas de Caroline» (un titular no tan distinto de aquel otro, de hace ya algunos años, «París vio de nuevo llorar a Arantxa»; ni tampoco de la referencia a las lágrimas de Natalia Rodríguez y Nuria Fernández que ya hemos comentado). Los títulos de las entradas dedicadas a hombres son «El Tuberías también juega» (un sobrenombre que nos recuerda más al argot de la camaradería entre hombres), «Patadas voladoras, toallas y Maradona» (post dedicado a Fernando Verdasco) y «El chico de las ruedas», sobre David Ferrer. Los estereotipos se disparan: *arrugas* y *lágrimas* en los *posts* dedicados a mujeres; *tuberías*, *patadas* y *ruedas*, en los dedicados a hombres.

[17] Ha comenzado en Doha un Masters femenino en el que Caroline Wozniacki, danesa ella, defiende su número uno del tenis mundial ante un elenco de jugadoras dispuestas a asaltar su trono, pero menos. En realidad, a la danesa le basta con ganar dos partidos para seguir siendo la número uno del mundo. No es que sea un título tan honorífico como parece. En realidad, ha sido un puesto que han ido alternando en los últimos años un buen número de tenistas, algunas con méritos más que dudosos para ocuparlo.

Una vez arriba, casi ninguna ha aguantado la presión y se han disuelto cual azucarillos: Jankovic, Ivanovic, Safina... Sólo Serena Williams ha estado al mando con clara suficiencia. No obstante, tanto ella como su hermana Venus, han mostrado poco interés, no sólo arriba, sino simplemente por estar. Con una superioridad evidente sobre el resto, las hermanas se dedican a otras labores y, cuando se aburren de las mismas, vuelven y arrasan en el circuito. (José Manuel Cuéllar, «Un masters femenino de escaso fulgor», *ABC*, 29-10-2010).

En la primera frase, la anteposición de la nacionalidad de la jugadora al pronombre (*danesa ella*) confiere un tono burlón a la caracterización de Wozniacki. A continuación, la forma en la que se presenta al resto de tenistas (*un elenco de jugadoras dispuestas a asaltar su trono, pero menos*) da apariencia de farsa a la competición. La referencia a la poca resistencia de las jugadoras, que se *disuelven cual azucarillos*, y la referencia velada a las actividades extratenísticas de Serena y Venus Williams (*las hermanas se dedican a otras labores y, cuando se aburren de las mismas, vuelven y arrasan el circuito*) otorgan al texto un tono más similar al de una crónica *rosa* que al de una crónica deportiva.

Para concluir nuestro análisis nos detendremos en el tercero de los aspectos señalados por Susana Guerrero (2006: 86): «Abundan las referencias a la belleza y apariencia (ropa, adornos) de las deportistas, algo que no suele suceder cuando se trata de deporte masculino». A este respecto, nos gustaría comenzar con una reflexión de Juan Carlos Suárez (2006: 42):

El deporte se convierte en un ámbito simbólico del poder y la competición masculina y cuando destaca alguna mujer en alguna actividad deportiva, hay un persistente intento por parte de los medios de valorarla desde la óptica masculina de sus atractivos físicos.

Con ambas reflexiones en mente, pasemos a la mención –acompañada de un breve comentario– de algunos ejemplos:

[18] La bella Wozniacki pasa su peor trago» (s. f., *ABC*, 27-10-2009).

[19] La bella Carolina Wozniacki alcanza el número 1 del tenis mundial», (*Agencias, Qué*, 7-10-2010).

Si los dos titulares previos caracterizan a la tenista como *bella*, la consulta a la edición digital del argentino diario *Clarín* permite constatar cómo se presenta a la tenista, directamente, como si fuera una modelo («mirá [sic] las fotos de la danesa Caroline Wozniacki», http://www.clarin.com/deportes/tenis/NUEVA-NUMERO-MUNDO-Caroline-Wozniacki_5_349215077.html)

Las referencias a la belleza y a la (escasa) ropa pueden llegar a rozar lo erótico y, sin lugar a dudas, lo sexista, como ocurre en la información titulada «La Lingerie Bowl se convierte en liga oficial: ‘Es fútbol y es real’», cuyos dos primeros párrafos, acompañados de una fotografía que no deja demasiado lugar a la imaginación, permiten leer lo siguiente:

[20] Chicas preciosas y con poca ropa. Y, por si fuera poco, sobre un terreno de juego. Todo un espectáculo que reúne los ingredientes necesarios para ser

disfrutado por millones de personas de todo el mundo, preferiblemente hombres. Los organizadores del fútbol americano con menos ropa del planeta no se han devanado la cabeza para trazar la estrategia comercial de la Lingerie Football League, que comienza su primera temporada este viernes.

Aquí, lo de la técnica y el 'joga bonito' permanece en un segundo plano, ya que los equipos están formados por mujeres vestidas en ropa interior, donde lo de menos es el resultado final. Sin embargo, sus jugadoras quieren ser tomadas en serio. (Abc. es / Reuters, «La Lingerie Bowl se convierte en liga oficial: 'Es fútbol y es real'», *ABC*, 4-09-2009).

Por último, cabe señalar que, en el caso de las deportistas, los juegos de palabras también pueden ir orientados a resaltar aspectos estéticos:

[21] «Villaécija y Peris se broncean» (J. P. G., *ABC*, 15-08-2010).

Si bien hay que reconocer su aspecto creativo (una característica que puede llegar a ser muy apreciada en los titulares periodísticos, especialmente en algunas secciones), no puede dejar de compararse este encabezamiento con otro titular, mucho más neutro:

[22] «Rafa Muñoz logra el oro en los 50 mariposa en los Europeos de Natación de Budapest» (A.G./Agencias, *20 minutos*, 10-08-2010).

...Y no un supuesto «Rafa Muñoz se oreá», como hubiera podido llegar a ser, por similitud con la derivación que se hace del sustantivo *bronce*.

4. CONCLUSIONES

Más que de conclusiones propiamente dichas, quizá proceda hablar de una recapitulación de todo lo expuesto en las páginas precedentes. En este sentido, hemos podido constatar la escasa presencia de informaciones relacionadas con el deporte femenino en el conjunto de publicaciones consultadas, situación extensible a la televisión y también a las radios generalistas (si bien hay un par de experiencias recientes en Cataluña y Madrid [y, en este último caso, en la Universidad Europea de Madrid, concretamente] de programas radiofónicos dedicados al deporte femenino). Si bien desde diversas instituciones, tanto estatales como autonómicas, surgen iniciativas destinadas a impulsar la importancia y la presencia social del deporte femenino, el reflejo que los medios de comunicación ofrecen de él sigue siendo escaso y muy parcial. La estructura de las propias redacciones, junto con la inercia de roles, estereotipos y las construcciones de género, influye en esta visión redu-

cida y sesgada del deporte y las deportistas. El análisis de los ejemplos nos ha permitido poner de manifiesto y ahondar en los rasgos discursivos señalados por trabajos previos relacionados con el tratamiento del deporte femenino en los medios de comunicación. En nuestra opinión, hacer explícitos esos elementos presentes en la redacción de estos textos periodísticos, y constatar que, lejos de ser anecdóticos, constituyen casi constantes rasgos de estilo en el tratamiento de estas informaciones, puede contribuir a la erradicación de esas prácticas negativas, que no contribuyen a la igualdad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANGULO, M. (2007): *Las imágenes de las deportistas en los medios de comunicación*, Madrid, CSD.
- CONSEJO AUDIOVISUAL DE ANDALUCÍA (2009): *Estudio sobre emisión del deporte femenino en televisión*, s.l.
- GALLEGO, J. *et al.* (2002): «La prensa diaria por dentro: mecanismos de transmisión de estereotipos de género en la prensa de información general», *Analisi*, 28, págs. 225-242.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, M. Y GARCÍA DE LEÓN, M.^a A. (2000): *Profesionales del periodismo. Hombres y mujeres en los medios de comunicación*, Madrid, CIS.
- GARCÍA MOUTON, P. (1999): *Cómo hablan las mujeres*, Madrid, Arco Libros.
- GARCÍA MOUTON, P. (2002): «Género como traducción de *gender*: ¿anglicismo incómodo?», en A. M.^a Vigara Tauste y R. M.^a Jiménez Catalán (eds.): *'Género', sexo, discurso*, Madrid, Laberinto, págs. 133-150.
- GUERRERO SALAZAR, S. Y NÚÑEZ CABEZAS, E. A. (2002): *Medios de comunicación y español actual*, Málaga, Aljibe.
- GUERRERO SALAZAR, S. (2006): «El discurso sexista de los medios de comunicación», en R. Cremades y E. A. Núñez (coords.), *Lectura, escritura y comunicación*, VG Ediciones, págs. 81-106.
- LOZANO DOMINGO, I. (1995): *Lenguaje femenino, lenguaje masculino. ¿Condiciona nuestro sexo la forma de hablar?*, Madrid, Minerva.
- RODRÍGUEZ, C. MATUD, P. Y ESPINOSA, I. (2008): «Roles de género en la prensa diaria nacional», *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 14, págs. 575-580.
- ROJAS TORRIJOS, J. L. (2010): «La construcción de las noticias deportivas desde una mirada androcéntrica. De la invisibilidad a los estereotipos de la mujer deportista», *Vivat Academia*, 113

(diciembre), <http://www.ucm.es/info/vivataca/numeros/n113/DATOSS.htm>, recuperado el 18 de enero de 2011.

SUÁREZ VILLEGAS, J. C. (2006): *La mujer construida. Comunicación e identidad femenina*, Sevilla, Eduforma.

VIGARA TAUSTE, A. M.^a (2008): «Periodismo deportivo en España: sexismo discursivo y discriminación de género», en S. Guerrero Salazar y E. A. Núñez Cabezas (coords.), *Nuevas tendencias de la lengua española en los medios de comunicación*, VG Ediciones, págs. 113-160.

VV.AA. (2009): *Conclusiones de las Jornadas «El deporte femenino y los medios de comunicación»*, Madrid, INEF.